

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Alonso Valencia Llano

1986

FACULTAD LATIIONAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Autor: Alonso Valencia Llano

Director de Tesis: Dr. Jorge Orlando Melo

Quito, Abril 1986

[Faint signature]

I N D I C E

LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO DEL CAUCA

INTRODUCCION

LA ECONOMIA CAUCANA 1863-1890	1
1. Las Subregiones Económicas	2
2. Las Exportaciones Caucanas	4
2.1. La Vinculación Caucana a la Economía Mundial	5
NOTAS	16

PRIMERA PARTE

CONSOLIDACION DEL LIBERALISMO MOSQUERISTA 1863-1873	19
INTRODUCCION	19
NOTAS	22

CAPITULO I LA DIVISION LIBERAL: CIVILISTAS VS. MILI- TARISTAS	23
1. El Debate Ideológico: La "Idea" Contra la "Espada"	23
2. El Radicalismo en el Poder: Nuevos Hombres, Nuevas Costumbres	28
2.1. El "Sapismo": Oligarquía y Caci- quismo Liberal.....	30
NOTAS	36

CAPITULO II LOS GOBIERNOS RADICALES Y EL ESTADO DEL CAUCA	46
1. Las Relaciones con el Gobierno Federal	48
1.1. El Intervencionismo: La Limitación a la Soberanía de los Estados....	48
1.2. Las Reformas Centralizadoras de Salgar	60
NOTAS	65

CAPITULO III	LA ACCION POLITICA DEL MOSQUERISMO.....	69
	1. El Orden Público en el Estado del Cauca	72
	1.1. El Orden Público entre 1865-1869	72
	1.2. El Orden Público entre 1869-1873	78
	2. Las Elecciones	87
	2.1. El Sistema Político-representati <u>v</u> o	89
	2.2. El Cauca y las Elecciones Presidenciales de la Unión	95
	2.3. Mecanismos de Movilización Política	100
	2.3.1. El Papel de las Sociedades Democráticas y Eleccionarias en las Elecciones...	101
	NOTAS	110

CAPITULO IV	LA REPRESENTACION SOCIAL DEL CAUCANO: EL PAPEL PROVIDENCIAL DEL MOSQUERISMO.....	114
	1. La Imagen Militarista del Caucano....	115
	2. La Representación Social del Mosquerismo	120
	NOTAS.....	130

SEGUNDA PARTE

	EL LIBERALISMO INDEPENDIENTE Y LA REGENERACION	134
	INTRODUCCION	134
	NOTAS	136
CAPITULO I	CONFORMACION DEL INDEPENDENTISMO LIBERAL	137
	1. La Unión Liberal	137
	2. El Grupo Empresarial de "El Telégrafo".....	142
	2.1. "El Telégrafo" y la candidatura Independiente de Núñez	149
	NOTAS	154

CAPITULO	II	LA DIVISION LIBERAL	156
		1. El "Sapismo" Caucano y la Organiza - ción del Liberalismo Independiente..	156
		2. La Violación a la Soberanía de los Estados: "Honor a los Vencidos! "...	160
		NOTAS	167
CAPITULO	III	LA OPOSICION CONSERVADORA	169
		1. La Acción Contestataria del Partido Católico	170
		1.1. La Cuestión Religiosa	171
		1.2. La Participación Electoral	176
		1.3. Partido Católico o Partido Con- servador?	181
		NOTAS	189
CAPITULO	IV	EL PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE: LA SUPERVIVENCIA DE LOS VIEJOS MOLDES CAU- DILLISTAS	192
		1. Julián Trujillo: de Caudillo Regional a Caudillo Nacional	193
		1.1. Trujillo y la Guerra de 1876 ...	200
		1.2. La Administración Trujillo	203
		2. Los Inicios de la "Regeneración" en el Cauca	206
		2.1. La Lucha contra los Sapistas....	206
		2.1.1. Eliseo Payán y la Revolu- ción del "21 de Abril"...	207
		3. El Programa Político del Liberalismo Independiente	215
		3.1. La Búsqueda de la Paz Pública y el Respeto a la Propiedad Privada	215
		NOTAS	219
CAPITULO	V	LA REGENERACION: UN PERIODO DE TRANSITO HACIA LA HEGEMONIA CONSERVADORA	227
		1. Las Fuerzas Políticas de la Regenera - ción	228

1.1. El Liberalismo Independiente....	228
1.2. El Partido Conservador	231
2. La División del Liberalismo Independien <u>te</u> y la Alianza con los Conservadores	234
2.1. La Guerra del 85 en el Cauca	237
3. La Constitución Regeneradora	239
4. Los Independientes y la Constitución de 1886	241
4.1. La Lucha contra la Legalidad Mar- cial	242
4.1.2. La Payanización	243
NOTAS	247
CONCLUSIONES	251
BIBLIOGRAFIA	254

CAPITULO IV

EL PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE: LA SUPERVIVENCIA DE LOS VIEJOS MOLDES CAUDILLISTAS

La transformación del movimiento independiente liberal en un partido político de carácter transitorio, está condicionada por una serie compleja de hechos, tal y como se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, los acontecimientos más importantes aún no se habían presentado: sería necesario que los sectores políticos y económicos representados en el independentismo vivieran la experiencia de la guerra, para que lograsen una verdadera unidad ideológica y programática que les diera apariencia partidista.

Las guerras -una nacional en 1876 con carácter político-religioso, y otra local en 1879 entre las facciones liberales- habrían de mostrar cuan importantes seguían siendo los factores de cohesión tradicionales, los cuales no habían desaparecido a pesar de las críticas que a su utilización se habían hecho de tiempo atrás, y de los intentos de organización partidista que hicieron los independientes y los conservadores. En consecuencia, la conversión de los independientes en un partido político se hizo reviviendo la vieja figura de los caudillos de "a caballo", de los caudillos militares, pero se enriqueció con la concreción de un programa que recogía las principales aspiraciones político-económicas de los componentes del grupo.

Lo más importante por señalar es que la creación del aparato partidista se caracterizó por la necesidad que tuvo el independentismo liberal de crear caudillos nacionales. En esto podríamos establecer dos momentos: el primero en 1876, cuando mediante una guerra contra los conservadores, guerra fomentada por el radicalismo caucano, surgió Julián Trujillo como la más importante figura caudillista nacional, como el hombre que había salvado instituciones liberales. El segundo en 1879, cuan

do un antiguo radical, Eliseo Payán, junto con un obscuro burocrata, don Juan de Dios Ulloa se convirtieron en importantes figuras caudillistas, sólo que apoyadas por un movimiento de opinión antes que por un grupo militar.

1. Julián Trujillo: De Caudillo Regional a Caudillo Nacional.

Cuando se observan los grupos políticos que conformaron el llamado Liberalismo Independiente caucano, salta a la vista que entre ellos estaba el más importante y tradicional de los que hasta ese momento habían dominado la escena política caucana. Se trata del antiguo mosquerismo pero sin Mosquera. Como se recordará este grupo estuvo dirigido desde 1867 por Julián Trujillo quien se había encargado de lograr que la Constitución de 1863 fuera una realidad al menos para el caso del Cauca. El fue quien se encargó de lograr que la "soberanía" caucana existiera efectivamente y que la región caucana viviera un período prolongado de paz, a pesar de los intentos radicales por perturbarla. Por otra parte. Trujillo fue, junto con Mosquera, la única personalidad caucana que había persistido en aspirar a la Presidencia de la República oponiéndose a las candidaturas oficiales, lo cual realizó en constantes alianzas con el conservatismo. Unido a esto se dió el hecho de haberse distanciado del viejo caudillo y de haber expresado públicamente su oposición a la Guerra que el "Gran General" declarara contra los conservadores del Cauca, lo que coadyudaría a que se le recortara el período Presidencial en el Estado a Mosquera (1) y que fuera elegido como su sucesor con el voto mayoritario de los caucanos en 1873. Todo esto, señalaría a Trujillo como el más importante político caucano del momento, y como el que habría de continuar la senda trazada por los antiguos caudillos nacionales que había dado el Cauca: Obando, López Mosquera (2).

La compleja situación de 1875, con el sapismo, radical entronizado en el poder, con un conservatismo cada vez más

beligerante, con un liberalismo profundamente dividido, y en medio de un clima de tensión política que sólo preludiaba la guerra civil, señalaba a Trujillo como el gran referente de todos los grupos: Trujillo despertaba temor entre los radicales en tanto que era la única persona que podía derrocarlo; los conservadores veían en él un aliado necesario en caso de guerra civil dado su prestigio político y militar, y para los nuñistas -los independientes- era la única persona capaz de volver las cosas a su cauce normal.

Los primeros intentos por atraer a Trujillo fueron hechos por los Nuñistas, quienes lo escogieron como jefe para que derrocaria a Conto (3). Conocidas las intenciones del -Presidente caucano de imponer la candidatura oficial, el único camino que quedaba a los nuñistas era actuar enérgicamente. En este sentido decía el conocido comerciante Nicolás Pereira Gamba en carta dirigida a Trujillo:

"... es preciso que el Cauca asuma la actitud que le corresponde para que sirva de apoyo a la opinión de los otros Estados y para que conjure la guerra. Para esto sería preciso que su Gbno. estuviese de acuerdo con el pueblo y no lo contrario como lo hace ahora, ni fuese como lo es una máquina automática del de la Unión. Se hace pues precisa la variación de su personal para que pueda emitir pacíficamente sus patrióticas manifestaciones. "No se necesita ponerse en armas ni declarar la guerra al Gbno. Gral.: sólo con la actitud fuerte i digna que presente el Estado conjurará la tempestad, pues V sabe que son los gobiernistas los que han hecho la guerra y los que buscan pretextos para seguirla haciendo." (4).

También el general Santodomingo Vila escribió a Trujillo explicándole la conveniencia de tumbar a Conto y de entrar en una alianza con los conservadores (5).

Aunque Trujillo se dirigió a Popayán en los últimos días de diciembre con el fin de tomar la Presidencia del Estado, no realizó sus planes (6). La vacilación se debía a la com-

plejidad de la situación política que no dejaba preveer la posición que en tal caso asumirían los conservadores, pues se pensaba que la reacción goda aprovecharía la situación para lanzarse a la guerra.

El segundo intento se hizo por parte de los conservadores quienes, como se recordará, habían logrado desde tiempo atrás alianzas políticas con la facción que comandaba Trujillo, Manuel Briceño, enviado por el Partido Conservador a orientar la táctica a seguirse en el Cauca, logró un acuerdo con Trujillo en el sentido de que si los conservadores se "pronunciaban", los independientes no intervendrían (7). Gustavo Arboleda relata así la entrevista entre los dos:

"Briceño se vió con Trujillo el 25 de marzo del 76, en la hacienda de las Cañas, de propiedad del segundo, a quien entregó una carta del General Ramón Santodomingo Vila, para invitarlo a tumbar el Gobierno en el Cauca y en la Nación. Díjole Trujillo a Briceño que si el Congreso no salvaba La República, es decir sufragaba por Nuñez, nada sería más fácil que tumbar a Conto y que el mismo Trujillo se pondría a la cabeza del movimiento si contaba con los conservadores y el gobierno de Antioquia. "Yo estoy resuelto a tumbar a los radicales, agregó don Julián, pero no he encontrado todavía el medio eficaz". Le parecía admirable el pensamiento de Santodomingo, para formar una alianza franca con el partido conservador. "Creo que podemos tumbar a Conto sin grandes sacrificios. Puede usted decirle a los conservadores que en ningún caso pondré mi espada al servicio de Conto, y que estoy dispuesto a hacerles la guerra a los oligarcas". Al despedirse Briceño le dijo que se entendería con el comité conservador, y que siquiera pensando en que tumbarían a Conto y afrontarían la lucha con el señor Parra" (8).

Como se hace evidente en lo anterior, existía un compromiso de orden nacional entre independientes y conservadores para hacerle la guerra a la oligarquía radical. El acuerdo se concretaba, ahora, en la más importante -políticamente hablando- región colombiana (9). Pero, a pesar del mencionado pacto, los independientes caucanos no adelantaron acción alguna contra el radicalismo confiando en que el Congreso -en-

cargado de perfeccionar la elección presidencial- teniendo en cuenta la complejidad de la situación expediría su voto en favor de Nuñez. Finalmente, y a pesar de que dicha Corporación -con el apoyo de la delegación caucana- votó en favor de Parra, el independentismo olvidó su compromiso militar con la conocida frase de Nuñez en que afirmara que no se embarcaría en "un navío a punto de irse a pique" (10).

La táctica que frente a todo esto desplegaron los radicales reflejó la mayor habilidad política, y fue aplicada por el Presidente del Estado. César Conto sabía que los días de su gobierno estaban contados si no lograba parar a los trujillistas en sus intentos por derrocarlo. Esto sólo sería posible si se lograba la reunificación liberal -al menos en los términos que precedieron a su elección- lo cual requería mostrar a los conservadores como los enemigos comunes de todos los liberales. La táctica no era nueva: lo único que podía salvar a la oligarquía radical era la guerra, lo que ya había sido utilizado con éxito en otros Estados (v.g. el Magdalena y Panamá en los momentos previos a la elección de Parra). "los nuevos hombres" con "nuevas costumbres" no vacilarían, llegando el caso, en llevar a su propio pueblo a la guerra (11).

Para lograr este objetivo, Conto había hecho gala, desde los momentos previos a las elecciones de 1875, de todas sus dotes sapistas, las cuales perfeccionó con las cercanía de las elecciones presidenciales a realizarse el 7 de diciembre -fecha en la cual, y de acuerdo a su compromiso con la oligarquía bogotana, debería salir triunfador el candidato oficial-:

"Al efecto eligió Jefes Municipales capaces de emplear a este fin cualesquiera medios, aunque carecieran por otra parte de las dotes necesarias para el gobierno y la administración del municipio, y aunque fueran aborrecidos por sus pueblos (...). Se han conocido por su mal proceder en el norte los jefes municipales de Palmira, Buga y Tuluá. En este último lugar los conservadores han carecido por completo de garantías." (12)

Igualmente, el señor Ramón Cerón, Jefe Municipal de Tú querres, amenazó y expulsó con partidas armadas, a quienes pudieran oponérsele. El Jefe Municipal de Pasto actuó de igual manera y algo similar ocurrió en Caldas. Pero en to dos estos sitios -ubicados en una zona mayoritariamente conservadora- los conservadores se organizaron y lograron responder a la violencia oficial (13).

Concomitantemente con esto, Conto orientó sus esfuerzos al fortalecimiento militar del radicalismo. Conocido como era el hecho de que las Milicias del Estado, a pesar de estar reglamentadas por las leyes caucanas, tenían carácter de mesnadas al servicio de caciques y gamonales y que estas en su mayoría eran trujillistas, el apoyo militar tenía que venir de las fuerzas nacionales al servicio del radicalismo. En consecuencia, Conto se vió obligado a solicitar el envío de un batallón de la Guardia Colombiana lo que se podría justificar -según él- por la necesidad de resguardar las aduanas, mientras que realmente la medida sería "de mucha utilidad, no sólo para el Cauca, sino para la causa liberal en todo el país." (14). El mencionado batallón serviría exclusivamente a los fines del radicalismo:

"Item más (y esto va con la debida reserva).
La venida de esa fuerza le conviene sobre
manera al "interés" bien defendido, del -
partido liberal en el Cauca".
Al buen entendedor..." (15)

La solicitud elevada por Conto no encontró mucho eco en Aquileo Parra. Las razones eran de orden político: la nue va administración debería velar por conseguir una base de sus tentación conformada por las dos vertientes liberales. Era necesario para ello, establecer medios de conciliación dentro del liberalismo. Por otra parte, las posibilidades de una re volución conservadora no eran tan remotas y la única manera -de que el Gobierno saliera bien librado era logrando la unidad liberal. La necesidad del batallón no podía justificarse, tam poco, en la guerra, dado que se considera que "una revolución

local del partido fanático contra el gobierno del Cauca no presentaba peligros a la paz general, pues habría sido prontamente reprimida por los ciudadanos del Estado". (16) Para el Gobierno de la Unión el problema radicaba en que para prevenir la situación debía recurrir al envío de fuerzas nacionales, tal y como lo pedía Conto extraoficialmente, lo cual le estaba prohibido por la Ley de Orden Público que habían dictado los mismos radicales en 1867 (Ley 20). El Presidente sólo podía intervenir si el Gobierno lo solicitaba expresamente y en base a una agresión externa, lo cual no había sucedido en el presente caso.

Por su parte, Conto no podía solicitar oficialmente la intervención del Ejecutivo Nacional dada la división liberal. En efecto, los independientes podían oponerse a cualquier intento de intervención central, tal y como había sido la tradición del mosquerismo bajo la dirección de Trujillo. El mismo presidente Parra consideraba que: "En el Cauca donde era inminente el peligro de la revolución, el gobierno local no contaba con el apoyo de todos los liberales, y muchos de ellos podrían ver con desconfianza cualquier movimiento prematuro de fuerzas nacionales..." (17). O como lo expresara después a Conto:

"Ud. sabe mi querido amigo, que si la Guardia Colombiana no fue al Cauca desde que la diputación caucana me exigió que la mandara, fue por no dar bandera a la revolución y sobre todo porque esa medida habría impedido que se consumara la unión liberal, próxima ya a verificarse." (18)

La solución a este problema la ofrecieron los Estados conservadores de Antioquia y Tolima, los cuales invadieron el norte del Cauca con tropas conservadoras. De esta manera la guerra perdía su carácter local y se inscribía dentro del de las guerras nacionales. El Ejecutivo Central podía intervenir.

La guerra se inició, en el Cauca en julio del 76 cuando

algunos conservadores dirigidos por el señor Francisco Mosquera, organizaron guerrillas e iniciaron una guerra caracterizada por combates locales que no ofrecían mayores problemas para el gobierno, pero que sí alteraban la paz general (19). Había venido precedida por las informaciones que remitían los corresponsales de Aquileo Parra quienes lo mantenían al tanto de lo que sucedía en la frontera con Antioquia. Uno de estos corresponsales le informaba el 3 de junio de 1876 sobre los preparativos bélicos de los antioqueños:

"Desde tiempo mui atrás señor, habéis hoido decir que el Gbno. de Antioquia se ha ocupado de estar haciendo introducciones de harmamaentos i elementos de guerra al Estado, i su orgullo no le ha podido hacer cavar que es con el objeto de hacerle la guerra al Gbno. liberal i como lo están declarando hoi por la prensa, que el partido conservador de toda la República tiene su fe i esperanza en el Estado conservador de Antioquia pues así lo rebelan la prensa de Medellín que tienen treinta mil fusiles para repartirlos a los conservadores de los demás Estados, porque los antioqueños son mui ilusos i cualquiera los compromete, la masa de pueblo es mui ignorante i fanática pues en esta tierra todavía lo que predica un cura en el púlpito, aún cuando sea un disparate lo creen todo, advirtiendo que el clero antioqueño aunque tiene virtudes es ignorante i fanático, por eso es que estos clérigos ahora en estos días por exigencia de un señor Manuel Briceño que dicen es de Bogotá han caluminado al gobierno liberal desde los púlpitos, i que precisamente hai que derribar a ese Gbno. impio, ereje i ateo; estas son las prédicas en el pueblo de la frontera que llaman Manizales." (20)

La invasión de las tropas conservadoras, -en el mismo mes de Julio- al mando del caucano Sergio Arboleda- "presidente del Estado y Supremo Director de la Guerra (21) y quien era el hombre más popular de su partido" (22)- llevó a que se planteara la necesidad de la unión liberal. Quedaba perfectamente claro para los independientes que la guerra no buscaba derrocar el Gobierno de Conto sino eliminar las instituciones liberales. Esto llevó a que se depusieran los ánimos y a que

los círculos liberales se prepararan para enfrentar al enemigo común: "Los caucanos con la generosa impetuosidad propia de su temperamento, al darse cuenta del riesgo que corría la causa liberal, olvidaron su resentimiento, y no pensaron sino en combatir la reacción" (23).

En realidad las diferencias habían sido solamente pospuestas, pues como se verá más adelante ellas revivirían durante la guerra.

Aunque la posición de los independientes en los momentos previos a la guerra no era muy clara, las condiciones políticas del Cauca llevaron a que la dirección del ejército fuera asumida por este sector. Esto sucedió en una coyuntura particular: Un reconocido parrista Eliseo Payán -el mejor militar que tenía el radicalismo en el Cauca (24)-, debería asumir el mando del Ejército del Sur; sin embargo, fue apresado por Arboleda tan pronto llegó al Valle, lo que obligó a que la comandancia fuera asumida por el único general que podía -conducir al liberalismo a la victoria y que ya había derrotado a los conservadores en la guerra de 1865: Julián Trujillo. Por otra parte, este nombramiento acabaría de sellar la Unión Liberal. Aquileo Parra decía respecto a esto:

"Sea lo primero felicitar a Ud. por la acertada elección de Jeneral en Jefe de las milicias del Estado. A más de ser el Jeneral Trujillo un Caudillo de reconocida habilidad i pretigio; su nombramiento ha contribuído en gran manera a la unión liberal" (25)

1.1. Trujillo y la Guerra de 1876

Aunque no es nuestro interés inmediato entrar a estudiar la guerra del 76 (26), creemos necesario señalar al menos algunos elementos que consideramos importantes, los cuales tienen que ver ante todo con el enfrentamiento de las dos facciónes liberales durante el desarrollo de la guerra.

Las divisiones entre radicales e independientes aparentemente habían cesado para enfrentar al clero y al conserva-

tismo. Una mirada superficial mostraría que la unidad se había logrado. En efecto, si se observa la Sociedad Democrática de Popayán, se podrá notar que estaba compuesta por independientes y radicales: Miguel Valencia, Julián Trujillo, Inocencio Cucalón, Modesto Garcés, etc., los cuales estaban actuando juntos para preparar no sólo la defensa de la ciudad, sino también los batallones que marcharían a la frontera y al sur (27). Con la Democrática de Cali, ocurría lo mismo, pues radicales e independientes organizaron tres batallones que deberían no sólo defender la ciudad -"tradicional foco de resistencias liberales" (28)- sino marchar también al frente de combate. Pero esta aparente unidad ocultaba diferencias profundas que aflojaron rápidamente.

La dirección que Trujillo dió a la guerra lo llevó a convertirse en un héroe nacional. De esta manera el caudillo caucano superaba los marcos Nacionales y podía aspirar no sólo a la dirección del liberalismo, sino también a la presidencia de la Unión. La actividad militar de Trujillo contó con la oposición del radicalismo que quería convertir a Con~~to~~ en una figura nacional.

Los radicales no estaban dispuestos a permitir que Trujillo se convirtiera en un nuevo Mosquera que atara las decisiones del liberalismo a su voluntad.

Los ataques a don Julián se dejaron sentir desde los momentos previos a la guerra, pues se consideraba que él había vendido al liberalismo al establecer el mencionado pacto con Briceño (29). Esto se habría de traducir en diferencias entre el Comandante en Jefe del Ejército del Sur y el Presidente del Estado, las cuales habrían de entorpecer el normal desempeño en los combates (p.e: la batalla de los Chancos -31 agosto 1876- casi se pierde como consecuencia de lo anterior (30).

Para cortar el camino a Trujillo, los radicales debían hacer de Con~~to~~ un caudillo nacional (31). La intención de formar un "contrahombre" que detuviera a Trujillo, se percibe claramente en la carta que le escribiera Gabriel García Ordoñez a Emigdio Palau. La carta, fechada en Popa

yán el 16 de agosto de 1876, decía entre otras cosas:

"Respecto de la situación de guerra... Yo creo que nos hemos pasado de bien, pues el elemento militar tan peligroso principalmente en el Cauca, está tomando grandes proporciones. Trujillo nos ha prestado servicios importantes es verdad, pero él busca con ellos el Capitolio de Bogotá o San Francisco de Popayán y los que conocemos al hombre no podemos menos de lamentar el que ese sea el premio de aquellos servicios. Se trabaja sin embargo por suscitarle un contrahombre, pero de la casta militar, cosa que nos hará apenas cambiar de persona... Estos ("los rezanderos") llevarán ahora un buen golpe y es preciso que nos preparemos para darlo a aquellos ("los militares"). Si a Trujillo lograremos (sic) bajarle la presidencia del Cauca, no lo lograremos respecto de algún otro militar como Ezequiel, pues ya Popayán salió de cántara; pero es necesario que nos prevengamos con tiempo a fin de procurar echar a un lado el machete. Creo que para la presidencia nacional no habrá peligro ya de machetes y que debemos procurar la segunda reelección de Murillo en desagravio de las tres reelecciones militares..." (32).

Esto, que recuerda las antiguas diferencias existentes dentro del liberalismo entre civilistas y militaristas, llevó a que los radicales civilistas buscaran imponer la candidatura de Murillo Toro, el más conspicuo representante del "Olimpo". Los cálculos, en plena guerra, mostraban que "contaba el Dr. Murillo con cuatro votos para la Presidencia de la República que eran los de Panamá, Magdalena, Boyacá y Cundinamarca" (33). Sin embargo los últimos acontecimientos bélicos indicaban que el próximo Presidente de Colombia tenía que ser un militar, y todo señalaba a Trujillo o a Conto. Para los radicales el candidato obvio era Conto:

"... después de los acontecimientos que han tenido lugar en el Cauca, i que V. (Conto.A.V.) como Magistrado salvó a la nación en el glorioso campo de los Chancos, creo que el ánimo del Dr. Murillo desistiría de sus pretensiones i se inclinara en favor de V. o del Dr. T... En Panamá por ejemplo, no siendo por el Dr. Murillo darán el voto por V., lo mismo que en el Magdalena. Aquí i en Boyacá puede hacerse mucho entendiéndose con el Dr. Gómez, con Jacobo i otros que V. conoce, i con los Cortés que son los supremos de Boyacá." (34).

Federico Restrepo decía que este era el único camino que quedaba

para "empezar" a echar por tierra el Mosquerismo que ya pretende darnos por sucesor de V. a Valenzuela i de Parra a Trujillo o a Nuñez" (35). Hacer de Conto un caudillo fue la tarea inmediata, hasta el punto que se afirmaba que "El Cesarismo toma por aqui (Bogotá) un incremento prodijioso, puesto que César es Conto" (36).

Sin embargo, el desarrollo de la guerra conspiraba contra los deseos radicales. Como dijimos anteriormente la conducción que Trujillo dió a la guerra lo convirtió en el más importante militar liberal, pues no sólo Derrotó a los conservadores en los Chancos, sino que el 5 de abril del 77 obtuvo en la plaza de Manizales la rendición de las fuerzas enemigas, siendo nombrado, en consecuencia, Jefe Civil y Militar de Antioquia. Por otra parte su importancia militar creció tanto que incluso fue propuesto para que el Congreso le diera el título de "Gran General de Colombia", el cual había sido otorgado únicamente a Mosquera (37). Trujillo era ya un caudillo nacional y por lo tanto el candidato lógico para suceder a Parra en la Presidencia de la República.

El ascenso de Trujillo al solio presidencial señala el inicio de hechos nuevos: el Cauca siguiendo el viejo estilo de los caudillos militares volvía a dominar la política nacional, reviviendo la vieja alianza con los Estados de la Costa. Pero el hecho más importante radicaba en que se había iniciado un período nuevo en la historia política colombiana al ser desalojada la oligarquía radical. El dilema planteado por Rafael Nuñez al dar posesión al presidente Trujillo, "Regeneración administrativa fundamental o catástrofe", señaló el inicio de la "Regeneración".

1.2. La Administración Trujillo

El período presidencial de Trujillo se caracterizó por un constante enfrentamiento con un Congreso mayoritariamente radical que se esforzó por torpedear las acciones del gobierno. La oposición se hizo patente desde el momento mismo de nombramiento del gabinete, lo que llevó a que el Presidente se viera obligado a recurrir constantemente a amenazantes manifestaciones populares para intimidar a los legisladores, lo que se realizaba bajo la consigna: "¡El pueblo es soberano, debe suspender la Constitución y disolver el Congreso!" (38).

El programa político que seguiría el gobierno quedó implícitamente expresado en el dilema planteado por Nuñez. Para evitar la catástrofe era necesario regenerar y esto significaba reconstruir. En los cuatro mensajes dirigidos, por el Presidente al Congreso, en el mes de abril de 1878, quedó expresado el significado de la palabra en hechos:

- 1) Para que el gobierno tuviera capacidad de función era necesario sanear las finanzas públicas cuyo déficit llegaría, finalizando el año, a la cifra de nueve millones de pesos. El Congreso debería encontrar los medios para sortear la situación.
- 2) Para la convivencia pacífica de los colombianos se requería poner fin a la llamada "cuestión religiosa", lo que exigía que se anularan las leyes expedidas por el Congreso de 1877, entre las que sobresalían: Inspección civil en materia de cultos (Tuición), la que canceló las rentas de las iglesias, y la que ratificó la expulsión de cuatro obispos.
- 3) El Estado Central debería tener un mayor compromiso con el fomento de las empresas materiales que requiera el desarrollo del país. Para esto el Gobierno apoyaría las empresas más urgentes que se requieran en - los Estados federados.
- 4) Derogar la ley de empréstitos y expropiaciones que habían regido durante la guerra, y que según la ley del 77 sobre la materia deberían cobrarse aun cuando la guerra hubiese finalizado. Se trataba de la exigencia del respeto al derecho de propiedad (39).

Estos mensajes trazaban el derrotero que seguiría la administración en el camino regenerador. Ellos expresaban dos necesidades básicas: La de lograr aclimatar la tolerancia política -impedida por la persecución al clero- como prerequisite para la paz, y el desarrollo económico basado en el saneamiento del presupuesto para dar impulso a las regiones que - componían la Unión. El Estado debería, según esto, ponerse al servicio de las regiones, de los Estados Soberanos. Los caudillos representados en el Liberalismo Independiente, seguían pensando más en sus espacios de dominio que en un Estado nacional centralizado.

Este programa despertó el rechazo por parte del Congreso, aunque se lograron algunos avances gracias a la presión popular manipulada por el ejecutivo (40). Desde un principio la oposición se planteó en términi

nos tales que anunciaba una guerra civil, lo que llevó a que los independientes se vieran obligados a recurrir a las acciones militares para cambiar la correlación de fuerzas en los Estados, lo que repercutiría en la composición del Congreso. Era claro que la Regeneración no sería posible si el gobierno central no intervenía en los Estados, lo que se convirtió en la más importante labor de Trujillo al asegurar la continuidad del -proyecto regenerador.

La tarea comenzó por tomarse el poder en los principales Estados radicales: El General Salón Wilches obtuvo el poder en Santander, José Eusebio Otálora en Boyacá y Rafael Núñez -presidente de Bolívar- intervino en Magdalena para imponerse un gobierno independiente. Posteriormente serían tomados los gobiernos de Cauca y Cundinamarca. La reacción radical ante estos cambios, expresada en algunos intentos revolucionarios particularmente en Antioquia, puso al país en estado de guerra ante lo cual:

"EL Congreso de 1879 dió un voto explícito de aprobación a mi conducta oficial de aquella época, i la dieron también los Gobiernos de todos los Estados; de manera que desde entonces quedó, con la expresa adquiriescencia de los poderes colegisladores, fijado el precedente de que puede muy bien, conforme a las instituciones, intervenir el Poder Ejecutivo en las contiendas de los Estados, sin previa autorización legislativa, cuando se -perturbe el orden federal." (41).

La importancia del Gobierno de Trujillo para el Cauca se dió en dos campos. El primero fue que a nivel nacional este Estado recuperó la importancia política que había tenido tradicionalmente, en lo que jugó papel importante la figura caudillista del Presidente. El segundo se dió en el orden local ya que, después de la guerra del 76, los independientes lograron unificar intereses con el más importante grupo radical caucano -el de Eliseo Payán-, lo que permitió tomar el poder en 1879, mediante la revolución del "21 de Abril". En ambos campos la presencia del caudillismo muestra la fortaleza de los viejos factores de cohesión. Sin embargo, y como se expresó antes, los caudillos no estaban movidos por intereses de tipo personal, sino que aparecían sirviendo a un grupo de carácter supraregional que se expresaba a través del Liberalismo Independiente y que estaba unido por un programa, no muy definido, que se -identificó con el vago término de "Regeneración".

2. Los Inicios de la "Regeneración" en el Cauca

Siendo el Cauca dominado por un grupo marcadamente draconiano, - los derroteros que seguiría la Regeneración estarían signados por la guerra. Esto no niega que el Liberalismo Independiente hiciera grandes esfuerzos por evitar que la confrontación armada se hiciera presente, esfuerzos que a menudo venían acompañados por efectivas manifestaciones de fuerza.

El movimiento propiamente regenerador empezó en el Cauca a partir de la guerra del 76, para encontrar más coherencia durante la guerra local de 1879 y consolidarse mediante la guerra nacional de 1885, en la cual independientes y conservadores marcharon unidos contra una oligarquía radical que se negaba a renunciar al poder político.

2.1. La Lucha contra los Sapistas

La finalización de la guerra del 76 mostró la profundidad de la división liberal, puesto que con el Conservatismo vencido en el campo de batalla las luchas políticas se redujeron al enfrentamiento entre las dos facciones liberales. De hecho, los independientes sin cuyo concurso el triunfo no habría sido posible, resultaron a la postre los más favorecidos, pues con un caudillo nacional como Trujillo podían iniciar la tarea de atraer al liberalismo de acuerdo a un nuevo programa y en base a otro esquema organizativo, para esto era necesario derrotar de una vez por todas a los sapistas.

Los acontecimientos empezaron a desarrollarse inmediatamente después de terminada la guerra. El inmenso prestigio que adquirió Trujillo lo convirtió en el candidato obvio para la Presidencia de la Unión, a pesar de los esfuerzos por imponer a César Conto. La candidatura se impuso por la base y fue rápidamente acogida por las Democráticas. La de Cali, p.e., se comprometió a defender y sostener al nuevo gobierno (42).

La conquista de la Presidencia por el independentismo llevó a que el enfrentamiento con el sapismo se diera a niveles más amplios; pero la fortaleza de la oposición radical mostró que la lucha no podía reducirse a la débil Presiden-

cia de la República o al Congreso Nacional. Era necesario quebrar el poder regional del radicalismo para disminuir su presencia en las corporaciones nacionales.

Para lograr esto había que aprovechar los batallones nacionales que estaban bajo el mando de caudillos dispuestos a apoyar al Gobierno. En el caso caucano esto se logró luego de una serie de hechos que produjeron la división del radicalismo y que permitieron el robustecimiento del independentismo, al unírsele el más importante caudillo radical: el Gral. Payán.

2.1.1. Eliseo Payán y la Revolución del 21 de Abril

Después de los pésimos resultados que la guerra del 76 trajera para el radicalismo, César Conto no estaba dispuesto a permitir que con la Presidencia del Cauca ocurriera lo mismo que había acontecido con la de la Unión: que fuera tomada por los independientes. Para evitar que esto sucediera llamó a elecciones para Presidente -las cuales deberían realizarse en marzo del 77- en momentos en que la mayoría de los políticos caucanos se encontraban combatiendo en los Estados de Antioquia y Tolima.

Algunos jefes del liberalismo independiente, particularmente los generales Buenaventura Reinales y José María Sánchez y un grupo de 27 vecinos de Popayán pidieron el aplazamiento de las elecciones para mayo argumentando que la situación de guerra no permitía la participación del pueblo caucano (43); de Bogotá llegó otra solicitud, en el mismo sentido, firmada por caucanos y encabezada por Mosquera (44). La respuesta oficial fue de carácter "doctrinaria":

"Nosotros representamos y defendemos un régimen constitucional, un régimen bien establecido, principios republicanos convertidos en instituciones triunfantes a costa de inmensos sacrificios, santificados por la sangre que han vertido a torrentes desde años atrás sus generosos defensores. Sería un contrasentido, una especie de apostasía, que nosotros mismos diéramos al desprecio las instituciones que hemos plantea

do, y esto alegando razones que por fuertes que parezcan, no pueden sostenerse ante la majestad de la ley que es la razón suprema, sobre todo en los países republicanos." (45)

Y dentro del claro espíritu "sapista" agregaba tratando de dar mayor fuerza a su negativa:

"Un presidente inclinado a la arbitrariedad aplazaría las elecciones, alegando cualquier pretexto, que para algunos nunca falta, cuando no convinieren a sus pretenciones que se hicieren en la época determinada por la ley, sino en otra que él juzgara más favorable; la renovación de los poderes estaría sujeta a las contingencias más caprichosas; y un orden de cosas semejante sería todo lo que se quiera, menos un gobierno liberal, republicano y alternativo. De allí que la Ley sea tan escrupulosa en imponer a los gobernantes deberes claros y precisos en materia de elecciones; de allí que los pueblos celosos de su libertad levanten un clamor de indignación contra los que no cumplan estrictamente sus deberes" (46).

Gracias a esto, y sin la participación del grupo liberal mayoritario, fue elegido presidente para 1877-79 el Dr. Modesto Garcés quien era uno de los Secretarios de Conto. De esta manera se estableció el continuismo del "círculo" oligárquico gracias a los métodos sapistas (47).

Una vez más Conto logró imponer su voluntad aprovechando que el sector independiente no estaba dispuesto a lanzarse a otra guerra, esta vez entre copartidarios. Contaba Conto, sin duda, con el ánimo conciliador del General Payán, quien fue el impulsor de la promoción política de Modesto Garcés y quien era, junto con Trujillo, un jefe indiscutible del liberalismo caucano.

La lucha contra el sapismo se hizo más patente cuando los independientes lanzaron como candidato a la Presidencia del Estado al señor Ezequiel Hurtado -un antiguo radical que era, en esos momentos, el Secretario de Guerra de Trujillo (48). Hurtado debería suceder a Garcés, quien siguiendo los

pasos de su predecesor trataba de imponer a Manuel Sarria como sucesor para el período 79-81. Por su parte algunos radicales lanzaron la candidatura del Gral. Payán, quien depuso su nombre para pasar a respaldar a Hurtado que se ofrecía como un candidato de unidad (49).

La imposición de la candidatura de Sarria se hizo con el auxilio de las Sociedades Democráticas de Cali, Palmira y Buga(50), lo cual se hacía en contraposición a un candidato de unidad como lo era Hurtado. Esto produjo la división del radicalismo y llevó a que Eliseo Payán e importantes radicales se inscribieran en el independentismo. Los liberales caucanos que habían soportado la declaratoria del voto en blanco, la persecución y expulsión de sacerdotes y obispos (51), las trabas electorales la confiscación de propiedades a los conservadores, la imposición de la Presidencia de Garcés, no estaban dispuestos a permitir la imposición de un sucesor (52). La confrontación era irreversible según lo constató Eustaquio Palacios en 1878: "En el Cauca es imposible la fusión de los partidos políticos, porque hay entre ellos ofensas recientes: bien lo sabemos, y por lo mismo no exigimos ni pedimos semejantes milagros" (53).

La lucha política se dió inicialmente a través de la prensa: en Cali se publicaban "El Ferrocarril" (54) y "El Estandarte Liberal", periódicos independientes, que se enfrentaban a "El Programa Liberal" -radical de carácter semioficial publicado en Popayán- y a "La Voz del Pueblo" semanario publicado por la Sociedad Democrática de Cali. Por su parte las Sociedades Católicas publicaban "El Estandarte Católico" de carácter conservador (55).

Los periódicos radicales acusaban a "El Ferrocarril" de promocionar la candidatura de Hurtado, de atacar al Gobierno de Garcés (56) y de ser su director un antiguo miembro de las Sociedades Católicas. Respecto a esto último -que recueda la tradicional intolerancia religiosa de los radicales- decía "El Programa Liberal" en un escrito titulado "El Radica-

lismo en el Cauca".

"Si! Mientras el Partido Liberal del Cauca sea timorato en la religión; mientras haya liberales que como directores de periódicos (refiriéndose a Eustaquio Palacios, director de "El Ferrocarril". A.V. hagan protestas de fe y creencias católicas; mientras haya liberales que tienen vocación para frailes y monjes mostrándose muy ufanos con uan bandera sucia...mientras esto suceda y algo más el Partido Liberal tendrá en esos hom res adeptos, gente que forme cola y número en ese partido, como algo que les gusta pero que no comprenden" (57).

La prensa independiente mostraba al grupo que representaba como el abanderado de la paz y el orden y como el único que se preocupaba por el impulso a las obras de infraestructura que requería el desarrollo económico del Cauca. Esto le permitió obtener un apoyo importante en el electorado, hasta el punto de que ganó las elecciones municipales del 3 de noviembre del 78 en una ciudad tan tradicionalmente radical como Cali, elecciones que se realizaron en medio de un clima de tensión y de violencia, lo que fue caldeando el tenso ambiente político hasta el punto de que se rumoraba la posibilidad de una guerra (58).

La tensión política aumentaba. Los hurtadistas eran perseguidos, hasta el punto de que en Cali se negaron a participar en las elecciones del 2 y del 9 de marzo de 1879 (59). En el resto del estado ocurría algo similar; "Por causa de las elecciones ha habido muertes en Popayán, Quindío, Toro y Santander, y heridos en Pasto, Palmira, Buenaventura, y otros municipios y muchas amenazas y bravatas" (60). Se hablaba - además de la ilegalidad de las elecciones y se presentaron algunos disturbios con la llegada del Batallón Quinto que había ayudado a sofocar una reciente rebelión en Antioquia (61).

"La guerra era inminente. González Toledo dice que "... los acontecimientos se habían de desencadenar irremediabilmente, porque el pueblo co

lismo en el Cauca"

"Si! Mientras el Partido Liberal del Cauca sea timorato en la religión; mientras haya liberales que como directores de periódicos (refiriéndose a Eustaquio Palacios, director de "El Ferrocarril". A.V, hagan protestas de fe y creencias católicas; mientras haya liberales que tienen vocación para frailes y monjes mostrándose muy ufanos con una bandera sucia...mientras esto suceda y algo más el Partido liberal tendrá en esos hombres adeptos, gente que forme cola y número en ese partido, como algo que les gusta pero que no comprenden" (57).

La prensa independiente mostraba al grupo que representaba como el abanderado de la paz y el orden y como el único que se preocupaba por el impulso a las obras de infraestructura que requería el desarrollo económico del Cauca. Esto le permitió obtener un apoyo importante en el electorado, hasta el punto de que ganó las elecciones municipales del 3 de noviembre del 78 en una ciudad tan tradicionalmente radical como Cali, elecciones que se realizaron en medio de un clima de tensión y violencia, lo que fue caldeando el tenso ambiente político hasta el punto de que rumoraba la posibilidad de una guerra (58).

La tensión política aumentaba. Los hurtadistas eran perseguidos, hasta el punto de que en Cali se negaron a participar en las elecciones del 2 y del 9 de marzo de 1879 (59). En el resto del estado ocurría algo similar; "Por causa de las elecciones ha habido muertes en Popayán, Quindío, Toro y Santander, y heridos en Pasto, Palmira, Buenaventura, y otros municipios y muchas amenazas y bravatas" (60). Se hablaba además de la ilegalidad de las elecciones y se presentaron algunos disturbios con la llegada del Batallón Quinto que había ayudado a sofocar una reciente rebelión en Antioquia (61).

"La guerra era inminente. González Toledo dice que" ... los acontecimientos se habían de desencadenar irremediabilmente, porque el pueblo co-

lombiano tenía sed de justicia y por todas partes se le veía tentar la redención a cualquier precio. Y si en otras regiones de la República urgía buscar remedio, era en el Cauca donde había más necesidad de él por lo que ya hemos dicho, y porque los gobernantes se mostraban allí cada vez más contumaces y empedernidos. La fuerza habría de derrumbar lo que había creado la violencia por una reacción natural y justa de la Historia" (62)

La confrontación era inevitable y fue buscada por los radicales para definir de una vez por todas la hegemonía en el Cauca, lo que a su vez definiría el futuro del radicalismo en todo el territorio de la Unión. De nuevo González reseña la situación: "Ni hubo propósito de disimular la guerra, porque de ella se hablaba en los periódicos y los representantes radicales dejaban asomar la necesidad de la revuelta en sus discursos en el recinto de las cámaras" (63).

En el mes de abril la guerra empezó: el 4 la paz pública era sumamente inestable. Acerca de la situación de Cali escribió don Avelino Escobar: "Hemos pasado la semana en la mayor intranquilidad. Las noticias venidas de Popayán eran alarmantes pues allí habían tenido lugar algunos desórdenes Pero ya, según la correspondencia recibida ayer, se había restablecido el orden en aquella capital..." (64).

El caudillismo localista fue uno de los elementos importantes de esta guerra: prácticamente todos los "pronunciamientos" fueron hechos por caudillos "independientes" de cada una de las ciudades del Cauca. El mecanismo consistía en que se daba el levantamiento de un caudillo con prestigio regional, el cual se declaraba "Jefe Civil Militar" y a él plegaban los caudillos locales a medida que tomaban las armas. De esta manera se conformaban los ejércitos revolucionarios que no eran más que coaliciones de caudillos de menor envergadura, encargados de movilizar a los habitantes de los lugares donde tenían influencia.

El pronunciamiento más importante se dió con el Gral.

Eliseo Payán, "... quien había estado en retiro en su hacienda de San Pedro, cercana a Buga. El 22 de abril se proclamó Jefe Civil y Militar del Cauca colocándose a la cabeza de las tropas acuarteladas de Buga" (65). Al mismo tiempo se procunició el Gral. Buenaventura Reinales, un antiguo Mosquerista que estaba desempeñando la Secretaría de Gobierno del Estado. Acto seguido se dieron una serie de levantamientos de los cuales los más importantes fueron los del negro Faustino Fajardo, Jefe Municipal de Palmira, y el de Juan de Dios Ulloa en Cali, los cuales engrosaron el ejército de Payán. La batalla definitiva se dió en Cali el 21 de abril y fue ganada por los independientes al mando de Ulloa (66).

No sobra advertir que esta revolución no se hizo con la brutalidad y la violencia que habían caracterizado las guerras del Cauca, según lo informó "El Ferrocarril";

"...En la semana pasada se reunieron algunas fuerzas alrededor de la ciudad, amenazando ocupar la plaza, a tiempo que una pequeña fuerza del Gobierno del Estado la defendía... El 21 avanzaron las fuerzas enemigas por diferentes puntos de la ciudad y después de un combate de tres horas concluyeron por apoderarse de la plaza... Sólo resultaron 4 o 5 muertos y unos pocos heridos: Esto se explica fácilmente: las guerrillas de unos y otros hacían la mayor parte de los tiros al aire, lo cual nos consta porque oíamos las órdenes de los jefes de las guerrillas. El combate era entre copartidarios, y creemos que unos y otros hacían fuego con repugnancia". (67)

La batalla de Cali permitió a Garcés e iniciar el gobierno independiente bajo la dirección de Payán. Luego de la revolución todo quedó en paz, según lo confirmaron Salvador Camacho Roldán y Damaso Zapata, quienes informaron al Gobierno central: "No hay persecuciones ni arbitrariedades en el Valle" (68). Los revolucionarios habían triunfado gracias a la ayuda que les prestó Trujillo al facilitarles las armas de los parques nacionales, pero un elemento adicional importante estuvo en el hecho de que la revolución estuvo fi

nanciada por el núcleo empresarial que editara anteriormente "El Telégrafo" y que impulsara inicialmente a los independientes:

"Los gastos de la guerra se hicieron tomando fondos prestados a algunas casas de comercio como las de los señores Calderón i Restrepo de Buga, Eder i Ruiz i García de Palmira. Estos señores reconocieron en el señor Payán su carácter de agente nacional. El Ejecutivo federal fue bastante honrado para reconocer i pagar estos créditos secretos..." (69)

Con el triunfo de los independientes el gobierno de - Trujillo podía adelantar su programa regenerador. El Cauca había demostrado que nada podía "contener el movimiento de regeneración en que se habían puesto los pueblos" (70). Los draconianos caucanos -reunidos ahora en el Independentismo- se encontraban listos a continuar la guerra contra la oligarquía bogotana, siempre y cuando esa guerra se realizara fuera del Estado. Para todos era claro que para el Cauca la - paz era lo prioritario. La mentalidad draconiana, revivida por la guerra, debía ceder ante el régimen de derecho. La tarea del independentismo se orientó a mostrar que las cosas habían cambiado. Payán, el nuevo caudillo no tomó el poder para satisfacer intereses personales, sino para darle el poder a un Partido que representaba la mayoría de los caucanos. Consecuente con esto Payán llamó a la Presidencia Ezequiel Hurtado pues se consideraba que él había sido el triunfador en las pasadas elecciones, y exigió que se reuniera la Legislatura del Estado (71). Evidentemente las cosas estaban cambiando: Los independientes se identificaban con el derecho y los radicales con la fuerza (72).

No sobra mencionar que para Payán no olvidara que su poder lo debía al apoyo que le brindara el Liberalismo Independiente, este por intermedio de "El 21 de Abril" le hizo presente lo que le dijera "El Gran Justicia" al Rey de Aragón al tomarle el juramento de fidelidad:

"Nos, que cada uno de nosotros somos tanto como vos, y todos juntos más que vos, os

permitimos gobernáseis siempre que guardárais
nuestros fueros i privilegios ; i si no, NO." (73)

3. El Programa Político del Liberalismo Independiente

Dadas las condiciones en que nació el liberalismo independiente, no es posible establecer un programa claro de gobierno. Más bien puede decirse que existían unos puntos mínimos de acuerdo que representaban los intereses de las diversas fracciones que lo componían. Esta plataforma de lucha - por utilizar un nombre convencional- estaba inscrita, de todas maneras, dentro de los principios liberales contenidos en la Constitución de Rionegro (74), lo cual no niega que los independientes consideraran necesario introducir modificaciones a dicha Constitución, sobre todo en los aspectos que tenían que ver con el orden público y que vulneraban la soberanía de los Estados (75). Estos puntos mínimos se referían ante todo a la búsqueda de la paz pública -que permitiera el normal desarrollo económico-, al respeto a la propiedad privada y a la plena vigencia de los derechos individuales, entre los cuales sobresalían el del sufragio libre, la libertad y tolerancia religiosa y un sistema educativo que no violentara la libertad de conciencia de la mayoría de los caucanos (76).

3.1. La Búsqueda de la Paz Pública y el Respeto a la Propiedad Privada

Las medidas que tomó el nuevo gobierno se orientaron a remediar los males que a su juicio había causado el radicalismo. Para lograr esto se expidió el decreto del 30 de abril de 1879, mediante el cual quedaron cesantes todos los empleados nombrados por Garcés y que tomaron las armas en su defensa (77). Al mismo tiempo se expidió un decreto sobre amnistía a quienes hubiesen reconocido al nuevo gobierno (decreto No. 28 de 1879).

Con todo, estas no fueron las medidas más importantes.

Existían otros elementos de malestar entre los que sobresalía el irrespeto a la propiedad privada. En efecto, desde la guerra del 76 el Gobierno radical había decretado la confiscación de los bienes de los terratenientes conservadores de Pasto y del Valle del Cauca, los cuales fueron rematados para financiar la guerra habiendo quedado en manos de muchos liberales radicales. Esto causó escándalo dado que permitió una gran cantidad de robos, lo que se hizo evidente al no coincidir lo confiscado con los recibos que entregaron los encargados de realizar las operaciones: estas montaron más de medio millón de pesos, y lo registrado como entradas al fisco sólo 7.000. Por otra parte, y para evitar que los abusos fueran denunciados los radicales expulsaron hacia el Ecuador a todos los afectados (78). En consecuencia los independientes expresaron su solidaridad con los terratenientes conservadores al expedir el decreto No. 55 de 31 de mayo de 1879, el cual ordenaba en su artículo primero:

"Todas las fincas raíces urbanas y rurales, y sus accesorios, así como los derechos y las acciones en ellas, que hayan sido adjudicadas al Estado para hacer efectivos empréstitos, forzosos, expropiaciones, y sus ministros exigidos por consecuencia de la guerra de 1876 y 1877, serán devueltos, sin condición alguna, a sus primitivos y legítimos dueños" (79).

Estos decretos permitieron la consolidación del triunfo de los independientes.

El triunfo de Payán sacó al Cauca de su aislamiento. El independentismo adquirió durante el Gobierno de Trujillo una apariencia suprorregional y los caucanos empezaron a actuar en correspondencia con las cabezas "regeneradoras" más visibles, tales como Núñez y Salvador Canacho Roldán, aunque sin perder su "soberanía". Para los caucanos esto era un cambio importante, en tanto que a partir de la revolución de abril, y particularmente de los decretos dictados por el nuevo gobierno, el Cauca demostró su autonomía y señaló que:

Bogotá es la capital de la Unión, no su METROPOLI; i los Estados son los Estados Soberanos de la Unión; no sus COLONIAS; i los Jefes de los Estados son agentes del poder Ejecutivo de la Unión; no sus PROCONSULES". (80).

Después de lograr una mayor vinculación con el Gobierno de la Unión y con el resto de fuerzas independientes, y habiendo consolidado su triunfo, los revolucionarios caucanos se dedicaron a la tarea de realizar las reformas que su programa exigía. El deseo de introducir cambios fundamentales había sido expresado por Payán cuando instaló la Legislatura del Estado:

" ! Conciudadanos! No se trata solamente de resolver si Garcés o Payán han tenido razón, que estos nombres se eclipsan ante la majestad del pueblo Caucaño. Más alta es vuestra misión en las presentes excepcionales circunstancias en que os reunís; se trata de la unión o la disolución de Colombia; se trata de contener el cáncer de la anarquía; se trata de la Patria que sintetiza todas las nobles aspiraciones de los buenos ciudadanos" (81)

Se empezaron a postular los cambios que habrían de traer una paz duradera al Cauca: Se consideraba que la causa de la constante inestabilidad política radicaba ante todo en las continuas elecciones que llevaban a eternas discusiones sobre política (82). La solución al problema estaba en espaciar más las elecciones, ampliando el período del poder Ejecutivo a cuatro años, lo cual fue propuesto por Benjamín Núñez, Presidente de la Municipalidad de Cali (83). Esto podría lograrse mediante una reforma a la Constitución del Estado, posible sólo si las dos terceras partes de las municipalidades lo pedían.

La prensa asumió la conquista de esta reforma. Eustaquio Palacios escribió en "El Ferrocarril": "Lo que el Cauca necesita urgentemente es la paz, y esta no podrá obtenerse si no se fijan las elecciones a períodos más largos, esto es, de cuatro en cuatro años por lo menos" (84). En el mismo sentido se expresaron "El 21 de Abril", de Popayán, "El Correo

de la Costa" de Buenaventura y "El Montaraz" de Barbacoas". Gracias a esta campaña, el 6 de octubre de 1879, la Legislatura expidió la Ley que ampliaba el período del Presidente del Estado a 4 años (85).

La forma en que los independientes pretendían gobernar, fue expresada por Benjamín Núñez:

"...sin rencores, sin preferencias indebidas que atacan el precepto de equidad, sin conturbenios, sin el apoyo de un círculo determinado, cuya organización aislada denuncia siempre la desorganización general; sin tendencia alguna contraria a la doctrina republicana y a las instituciones que nos rigen (...) mi deber es respetar y hacer respetar a todos la propiedad, venerar el hogar de la familia, proteger el comercio; (...) (86).

Los acontecimientos del Cauca no se quedaron en un cambio de tendencia en el gobierno liberal: Ellos señalaron en realidad el inicio de la Regeneración. Payán se convirtió, junto con Trujillo y Núñez, en uno de los más importantes políticos de la Unión. Por esto, fué elegido Presidente del Senado, en cuyo carácter dió posesión a Rafael Núñez como Presidente de la República, el 8 de abril de 1880. En este acto Payán expresó sus ideas, que no eran otras que las que los independientes caucanos venían expresando de tiempo atrás: Se quejó de la educación que formaba hombres solamente para la política y la guerra, lo que a su vez explicaba los personalismos políticos que llevaron a la anarquía de las organizaciones políticas, de tal forma que estas "...lejos de constituir aisladamente un elemento de orden, son por el contrario la suprema razón de nuestra anarquía y de nuestras frecuentes guerras civiles" (87). Además, señaló a Núñez el remedio para los males que aquejaban al país: "Pródigo en dar garantías al derecho, seréis severos para con todos en el cumplimiento del deber; es así como puede regenerarse una sociedad viciada"; le pidió, además, una educación orientada hacia "la agricultura, las artes y los oficios" como elementos básicos para "el desarrollo de la industria nacional" y lo que era bien importante: que se normalizaran las relaciones entre la Iglesia y el Estado (88).

Las palabras de Payán resumieron en forma clara y pre
cisa lo que los independientes esperaban de Nuñez: un gobiern
no de conciliación nacional. Esto no paso inadvertido para
los conservadores, quienes le rindieron un homenaje en la
capital de la República el 30 de mayo de 1880. Entre los -
asistentes se encontraban sus principales jefes: Los cauca-
nos Carlos Holguín y Sergio Arboleda, acompañados por Carlos
Martínez Silva, quienes con sus palabras reconocieron en Pay
yán al hombre que había iniciado la Regeneración en el Cauca
(89). Este acto señaló así mismo, las bases para la integraci
ción del Partido Nacional que produjo la Constitución del 86
y que sacaría a la Regeneración de la senda liberal para imponer
una Hegemonía Conservadora.

NOTAS IV

- 1) Arboleda, "Diccionario..."p. 431.
- 2) Datos adicionales de Trujillo en Quijano W.: "Biografía del Jeneral Julián trujillo", Bogotá, Imp.de Gaitán, 1877; "La Paz No. 51, Popayán, 16-X-80.
- 3) Briceño, ob. cit., p. 66.
- 4) A.N.C., SECCION Colecciones Ortega Ricaurte, FONDO: Co rrespondencia General Julián Trujillo, CAJA 212, f. 387.
- 5) Briceño, ob. cit., p. 61.
- 6) Idem., p. 66.
- 7) Idem., p. 69.
- 8) Arboleda G.,: "César Conto...", p. 106.
- 9) Como se recordará los acuerdos entre los conservadores y Trujillo no eran nuevos. Los mosqueristas habían de sarrollado pactos electorales con el conservatismo en base a unos puntos mínimos. El de 1873, mediante el cual Antioquia y Tolima sufragaban por Trujillo, se hi zo en base a los siguientes puntos:
 - "1o. La garantía de la libertad del sufragio.
 - 2o. El respeto a la soberanía de los Estados, y la consiguiente prescindencia en las luchas que en ellos se suscitaran;
 - 3o. La efectividad de la libertad religiosa y con guiente respeto a las creencias de la mayoría;
 - 4o. El arreglo de la educación bajo la base de la enseñanza religiosa' "V. Briceño, ob. cit. p.69.
- 10) Jorge O. melo: "Del Federalismo a la Constitución de 1886", a publicarse por Planeta ed. Bogotá, p. 22. 1863.
- 11) Los intentos radicales por lanzar al Cauca a una guerra civil interna no eran nuevos. Ya desde 1871, Mosquera y Trujillo habían solicitado la presencia de un Batallón de la Guardia Colombiana para sofocar intentos revolucio narios internos, lo que no fue aceptado porque "estuvo

en la mente de Murillo y de Pérez lanzarnos en la revolución para debilitar al Cauca", V. B.L.A.A., Mss. 113 "Correspondencia Personal de César Conto", No. 7, Popayán, 28-IV-1879.

- 12) Briceño, b. cit., p. 64.
- 13) Idem, p. 64.
- 14) B.L.A.A., Mss. 295: "César Conto: Cartas a Aquileo Parra", No. 1, Popayán, marzo 15 de 1876).
- 15) B.L.A.A., Mss. 295: "César Conto: Cartas a Aquileo Parra", No. 2, Popayán, 19-IV-1876.
- 16) Aquileo Parra: "Mensaje del Presidente al Congreso", en "El Ferrocarril" No. 3, Cali, 1-III-78, p. 113.
- 17) Idem.
- 18) B.L.A.A., Mss., 113: "Correspondencia Personal de César Conto", No. 14, Bogotá, 11-X-1876.
- 19) V. Uribe, ob.cit., pp. 284-285; Arboleda, "César Conto ...", p. 180.
- 20) B.L.A.A., ss. 1: "Archivo de Aquileo Parra", f.45-45v.
- 21) Arboleda: "César Conto...", p. 102.
- 22) Eder, ob. cit., p. 242.
- 23) Aquileo Parra, ob.cit., p.15.
- 24) Acerca del desempeño militar de Payán consúltese: Belisario Palacios: "Apuntaciones Histórico-Geográficas de la actual Provincia de Cali", Cali, Imp. de Eustaquio Palacios, 1889.
- 25) B.L.A.A., Mss. 113: "Correspondencia Personal de César Conto", Bogotá, 26-VII-1876.
- 26) Para estudiar la guerra del 76 puede consultarse la obra citada de Briceño, que es la visión conservadora. El punto de vista liberal lo ofrece Constancio Franco V: "Apuntamientos para la Historia. La guerra de 1876 i 1877", Bogotá, Imp. de la Epoca, 1877. Para estudiar

- el desarrollo de la guerra en el Cauca V. Aris Adolfo Peña y Carlos Alberto Hidalgo J.: "La Guerra Civil de 1876. Descripción y análisis de algunos aspectos", Cali, UNIVALLE, Tesis de Grado, inédita, 1984.
- 27) Uribe, ob. cit., 285; Arboleda, "César Conto...", p.80.
- 28) El liberalismo de Cali es explicado por el Indio Uribe en los siguientes términos:
 "De tiempo muy lejano han gozado sus habitantes de ciertos fueros, que les dan independencia, como que hay cierto comunismo de pastos y en maderas, sumamente cómodo para las clases pobres, que lo aprovechan criando caballos, cabros y ovejas, y manteniendo vacadas que bien les producen lo apremiante para la existencia, así como recogiendo la madera para sus construcciones y el combustible para sus hogares. En tiempo de los conservadores, o no tenían esto, o se les ponían multitud de trabas enojosas. Además, casi la totalidad de los caleños eran negros o de color, que sufrieron en la época de la esclavitud mal tratamiento de sus amos; y tanto esto como aquello los llevaba a la defensa del Partido Liberal. Ya en este camino -que fue el de la mayoría- les ataron a las pasiones del Partido, las desgracias y los triunfos de sus jefes." Uribe, ob. cit., pp. 285-6.
- 29) Arboleda: "César Conto..." p. 106.
- 30) Las cosas llegaron a tal punto que militares esclarecidos como el Coronel Vinagre Neira, Exclamó: "a quien atiendo?" y Conto repondió: "¡Aquí sólo mando yo!" V. Idem., p. 107.
- 31) No siendo nuestro interés mostrar como se forma un caudillo lo que nos obligaría a introducirnos en un estudio de imágenes y de representaciones colectiva -vamos a documentar de una manera general esta intención radical. La fuente más rica para mostrar esto es sin duda la correspondencia privada y la prensa; sin embargo, ahora sólo ilustraremos el fenómeno de una manera general mediante alguna correspondencia.
- 12) "Correspondencia Importante", Neiva, Imp. de Pedro Martíñez, VIII-1 76, Hoja Suelta.

- 33) B.L.A.A., Mss. 113: "Correspondencia Personal de César Conto", No. 17, Carta de Federico Restrepo a César Conto, Bogotá, 19-XII-1876.
- 34) Idem.
- 35) Idem.
- 36) B.L.A.A., Mss. 113. "Correspondencia Personal de César Conto", No. 1, Carta de J. Salgar a César Conto, 16-X-1867.
- 37) Arboleda: "Diccionario...", p. 431.
- 38) Herrera, ob. cit., p. 78.
- 39) V. Idem., pp. 23-24.
- 40) V. Idem., pp. 23 y ss.
- 41) Julián Trujillo: "Mensaje del Presidente de los Estados Unidos de Colombia al Congreso de 1880", Bogotá, Imp. de Medardo Rivas, 1880, p.4.
- 42) "El Ferrocarril" No. 8, Cali, 5-IV-1878, p. 29; Galindo, ob. cit., p. 203.
- 43) Arboleda: "César Conto...", p. 137.
- 44) "Boletín Oficial" No. 27, Popayán, 4-III-1877, p.3.
- 45) Arboleda: "César Conto..." p. 137.
- 46) Idem, pp. 137 138.
- 47) Estos hechos son reseñados por González, quien dice que Garcés fue electo "por el sencillo método "sapista", - pues los sufragantes conservadores estaban desterrados de las urnas y los liberales no habían descanso aún de las fatigas de la guerra", ob. cit., pp. 89-90; V. también Arboleda: "César Conto...", p. 139.
- 48) Herrera O., ob. cit., p. 73.
- 49) "El 21 de Abril" No. 1, Popayán, 18-V-1879, p. 1.
- 50) Arboleda: "César Conto...", p. 140.
- 51) La expulsión de Obispos había sido aconsejada por Muri

llo Toro luego del triunfo de "Los Chancos". En carta que escribiera a Conto el 19-IX-76 decía:

"No expulsarán UU. a los Prelados revoltosos? Debe hacerse eso en caliente, antes de que las pastelerías comiencen. Bueno sería reunir la Lejislatura para adoptar las medidas, o mejor para que apruebe las de seguridad i castigo que U. dicte".

V. B.L.A.A., Mss. 113: "Correspondencia Personal de César Conto", No. 11. La medida fue tomada el 4 de febrero 1877 según el decreto No. 238, "Sobre Espulsión de Obispos de Popayán, Pasto y otros Ministros del Culto". V. "Boletín Oficial" No. 27, Popayán, 4-III-77, p.1.

- 52) González, ob. cit., pp. 89-90.
- 53) "El Ferrocarril", No. 10, Cali, 19-V-1878, p. 10.
- 54) Los nombres de los periódicos que sirvieron para expresar el pensamiento de los independientes expresaban, la mayoría de la veces, una de las prioridades de sus programas: Medios de comunicación que sacaran a la región de su aislamiento como "El Telégrafo" (1875) y "El Ferrocarril" (1878); un orden político estable que permitiera desarrollar económicamente la región, quedó plasmado en "La Paz" (1880); los hechos políticos más importantes se recordaban en los nombres de "El 21 de Abril" (1879) y el "Amame" (1879). Más tarde la consolidación orgánica le permitió expresar su interés de sacar adelante la región a través de "El Cauca" (1883), único periódico que se identificó como "Organo del Partido Liberal Independiente del Estado".
- 55) V. "El Ferrocarril", No. 12, Cali, 13-V-1878, p. 45; No. 18, Cali, 14-VI-1878, p. 69; No. 36, Cali, 18-X-78, p. 136..
- 56) Se acusaba al Gobierno de no haber adelantado acción alguna por solucionar la falta de alimentos que se sentía en las poblaciones del Valle a causa de la lan

gosta y de factores climáticos, lo que fué a causa de bastantes muertes.V. "El Ferrocarril", Nos. 35-36-37. Acerca de la crisis económica que se produjo consúltese "El Emisario", No. 9, Buga, 1878.

- 57) "El Ferrocarril", No. 18, Cali, 14-Vi-1878, p. 69.
- 58) V. "El Ferrocarril" Nos. 37 al 40.
- 59) "El Ferrocarril" No. 54, Cali, 14-III-79, p. 214.
- 60) "El Ferrocarril" No. 56, Cali, 28-III-79, p.222; V. también "El 21 de Abril" No. 1, Popayán, 18-V-79, p.1.
- 61) "El Ferrocarril" No. 54, Cali, 14-III-79, p. 214.
- 62) González, ob. cit., pp. 93-94.
- 63) González, ob. cit., p. 94.
- 64) "El Ferrocarril" No. 57, Cali, 4-VI-79, p. 225.
- 65) Eder, ob. cit., p. 273.
- 66) Para la revolución del 21 de abril consúltese los periódicos. "El 21 de abril", "El Amaime" y "El Ferrocarril". La posición de Trujillo ante esta guerra está en el "Mensaje del Presidente de los Estados Unidos de Colombia al Congreso de 1880", citado .
- 67) "El Ferrocarril" No. 58, Cali, 2-V-79, p. 233.
- 68) González, ob. cit., p. 99. Consúltese más ampliamente los informes de la "Comisión Nacional de Paz": A.N.C. Sección: República; FONDO: Mingobierno; TOMO: 530; folios: 128-162.
- 69) Herrera O., Ob. cit., p. 76.
- 70) "El 21 de Abril"; No. 1, Popayán, 18-III-79, P. 3.
- 71) "El 21 de Abril" No. 2, Popayán, 15-V-79, p.1.
- 72) Idem.
- 73) "El 21 de Abril" No. 1, Popayán, 18-V-79, p.1.
- 74) "La doctrina de nuestra Constitución Política, que es la

bandera del liberalismo independiente, es la síntesis de nuestras verdades expuestas i su cumplimiento a na die causa agravio", V. "Medios de cimentar la Paz" en "El Amaime", No. 18, Palmira, 4-XII-79, p.1. V. también "La Rejenaración y la Liga" en "El 21 de Abril" No, 4, Popayán, 8-vi-79, p.3.

- 75) V. "El 21 de Abril" No. 2, Popayán, 25-V-79, p.3.
- 76) Cfr. con los periódicos "El Amaime", Nos. 7,17,18,21; "La Paz" No. 1, Popayán, 1-XI-79, p.1.
- 77) "El Ferrocarril" No. 60, Cali, 16-V-79, p. 239.
- 78) Cfr. "El Amaime" No. 7, Palmira, 11-XI-79, pp. 1-2.
- 79) González, ob. cit., p. 103. Puede consultarse más ampliamente el periódico "El 21 de Abril" Nos. 3 y 5.
- 80) "El 21 de Abril" No. 5, Popayán, 15-VI-79, p.1.
- 81) González, ob. cit., p. 107.
- 82) "El Ferrocarril" No. 60, Cali, 16-V-79, p. 237.
- 83) "El Ferrocarril" No. 63, Cali, 6-VI-79, p. 251.
- 84) "El Ferrocarril" No. 66, Cali, 27-VI-79, p. 261.
- 85) "El Ferrocarril" No. 82, Cali, 17-X-1879, p. 332. Este acto fue considerado por el radicalismo como un intento de fortalecer el poder presidencial desequilibrando los poderes de la República. Consideraban que:
- "se ha alargado el período presidencial como para dar más consistencia a la rama ejecutiva; i, de otra parte, se ha debilitado el Poder Lejislativo haciendo bienal la reunión de la Asamblea" Herrera O., Ob. cit., p. 140.
- 86) "Boletín Municipal", en "El Ferrocarril" No. 81, Cali, 17-X-79, p. 320.
- 87) González, ob. cit., p. 11.
- 88) Idem.
- 89) Cfr. Idem, pp. 118-130.